



Presidente: Sr. Imre HOLLAI (Hungría).

TEMA 35 DEL PROGRAMA

Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental (conclusión)

1. Sr. TROYANOVSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*interpretación del ruso*): La delegación soviética cree que la consideración de este tema sobre la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental en este período de sesiones es muy oportuna y apropiada. Un examen constructivo del problema contribuiría indudablemente a normalizar la situación en esa parte del mundo, que durante muchos años ha sido teatro de serios conflictos, inclusive conflictos armados.

2. En el Asia sudoriental se manifiestan muy claramente dos tendencias, dos enfoques, en relación con el arreglo de los problemas allí existentes. Una de esas tendencias está representada por las fuerzas del socialismo de Viet Nam, Laos y la República Popular de Kampuchea, que se declaran en favor de las relaciones de buena vecindad, la paz y la estabilidad en la región. Consideran que entre ellos y sus vecinos, Indonesia, Tailandia, Filipinas, Malasia y Singapur, miembros de la Asociación de Naciones del Asia sudoriental (ASEAN), no hay razones objetivas para el enfrentamiento y que la desconfianza y la hostilidad, que llevan a controversias y conflictos, han sido engendradas por las intrigas de fuerzas extranjeras, las que, con fines deliberados que responden a sus estrechos intereses egoístas, han exacerbado la situación en la zona.

3. La otra tendencia, el otro enfoque, está representado por las fuerzas del imperialismo y el hegemonismo. Estas fuerzas están tratando de cambiar la situación en Indochina. Buscan dividir a los países de la ASEAN y a los países de Indochina, oponiendo los unos a los otros. Ataques especialmente enconados se dirigen contra la República Socialista de Viet Nam, a la que se atribuye falsamente todo tipo de designios con relación al Asia sudoriental. Los dirigentes de Viet Nam han sido acusados de intransigentes y agresivos, de rechazar el arreglo político de las controversias, de hacer lo posible por empeorar la situación en el Asia sudoriental, de crear problemas de refugiados, etc. La soberanía y la seguridad de Laos son atacadas constantemente desde el exterior.

4. Para tratar de sembrar la hostilidad entre los países de la ASEAN y sus vecinos, los círculos imperialistas y hegemónicos buscan presentar como causa fundamental de la tensión en el Asia sudoriental la presencia de las tropas vietnamitas en territorio kampu-cheano. Sin embargo, ellos no tienen prueba alguna

para apoyar esta afirmación completamente infundada. Si uno observa la situación objetivamente, no puede dejar de reconocer que ni la República Popular de Kampuchea ni las tropas vietnamitas en su territorio están amenazando a nadie. La paz y la estabilidad en el Asia sudoriental están siendo dañadas por algo completamente diferente. Están siendo dañadas por los intentos de las fuerzas del exterior para contrarrestar el proceso irreversible del renacimiento nacional de Kampuchea y de volver a colocar en el poder al régimen de Pol Pot, que ahora está utilizando una máscara para ocultarse tras la etiqueta del llamado Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática.

5. Los Estados Unidos no ocultan el hecho de que en sus planes estratégicos el Asia sudoriental tiene un lugar muy especial. El 7 de junio del año en curso el periódico *The New York Times* publicó una información acerca de la estrategia secreta del Pentágono para los próximos cinco años. Estas directrices, de acuerdo con ese periódico, afirman que los Estados Unidos deben promover el fortalecimiento y la unidad de los países de la ASEAN "mientras desarrollan aún más la capacidad de los países miembros de apoyar la proyección del poder de los Estados Unidos desde el Pacífico occidental hasta el Océano Índico y el Golfo Pérsico."

6. Precisamente para fortalecer las posiciones militares norteamericanas en el Asia sudoriental el Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Sr. Weinberger, realizó recientemente un viaje a los países de la ASEAN para instarlos a intensificar su militarización. La creación de una cabecera de puente militar en la región constituye el verdadero deseo de Washington. Esto es evidente para cualquiera, por lo que resultó completamente inútil para el representante de los Estados Unidos en las discusiones sobre la llamada cuestión de la situación en Kampuchea presentar a su país como el defensor de los pueblos del Asia sudoriental. Son los Estados Unidos, y ningún otro país, los responsables de la muerte de cientos de miles de vietnamitas, lao y kampu-cheanos. Y ahora los Estados Unidos están persiguiendo virtualmente la misma política de agresión y de hostilidad contra los pueblos de Indochina.

7. Desgraciadamente, algunos otros países están ahora adulando a los Estados Unidos siguiendo la misma política. Al decir esto, tenemos presente el ejemplo de Australia, cuyo representante, al hablar en este debate en la sesión anterior atacó la política de Viet Nam y trató de lanzar calumnias sobre las relaciones entre la República Socialista de Viet Nam y la Unión Soviética. Lo que dijo dio la impresión de que juzga las relaciones entre los países socialistas sobre la base de su propia experiencia respecto a las relaciones existentes entre su país y los Estados Unidos.

8. La Unión Soviética y Viet Nam mantienen estrechas y fraternales relaciones, así como una amplia

cooperación, basadas en la igualdad y el respeto mutuo. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas suministró toda clase de asistencia al pueblo vietnamita en su lucha por la independencia nacional y la libertad contra la agresión extranjera. Aun ahora, la Unión Soviética está ayudando a Viet Nam en la restauración de su economía, que fue destruida durante la guerra, y en la puesta en práctica de los planes tendientes a un mayor desarrollo del país. Apoyamos de todo corazón la política de Viet Nam, país amante de la paz, destinada a establecer una zona de paz y cooperación en el Asia sudoriental. En cuanto a Australia, todo el mundo sabe que en virtud de instrucciones de Washington envió sus tropas a Viet Nam para participar en la guerra agresiva desencadenada por los Estados Unidos contra el pueblo vietnamita. Esa era la forma en que se comportaba Australia en momentos en que la abrumadora mayoría de los Estados condenaban los actos del imperialismo norteamericano. Después de la victoria del pueblo vietnamita, Australia al parecer no aprendió la lección y continúa siguiendo los pasos de la política de los Estados Unidos, que es hostil a los pueblos de Indochina, hecho claramente reflejado en la reciente declaración del representante australiano a que me acabo de referir.

9. Por consiguiente, uno solamente puede extraer la conclusión de que, para mejorar la situación en el Asia sudoriental, lo que necesitamos es, primordialmente, satisfacer un requisito previo básico: poner término a la intervención exterior en los asuntos internos de la región.

10. Viet Nam, Laos y Kampuchea están utilizando los frutos de su larga y dificultosa lucha por la paz y la independencia para llevar a cabo sus planes de reconstrucción nacional y desarrollo de sus economías, estableciendo relaciones sociales nuevas y justas. La naturaleza del poder popular, ahora establecido en esos países, excluye cualquier clase de hostilidad contra los países vecinos, y su política exterior está orientada a asegurar la paz y la estabilidad en la región. Esta política fue afirmada en las Constituciones de la República Socialista de Viet Nam y de la República Popular de Kampuchea, así como en los tratados bilaterales de amistad y cooperación entre Viet Nam y Laos y entre Viet Nam y Kampuchea y en otros documentos oficiales de la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea.

11. La prueba más convincente del interés que tienen los países de Indochina en que se cree un ambiente de buena vecindad en el Asia sudoriental la constituyen sus propuestas recientes, redactadas y convenidas en la reciente Sexta Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Laos y Kampuchea, celebrada los días 6 y 7 de julio de este año en la Ciudad de Ho Chi Minh [A/37/334, *anexo*]. Esas propuestas están contenidas en la carta de fecha 15 de septiembre de 1982 enviada a los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados miembros de la ASEAN por el Sr. Phoune Sipaseuth, Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao [A/37/477, *anexo I*].

12. La Unión Soviética apoya plenamente las iniciativas constructivas de los Ministros de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Laos y Kampuchea. Una de

las ventajas fundamentales de sus propuestas es que abren el camino hacia negociaciones sobre la normalización de la situación en el Asia sudoriental. Como lo destacó Leonid Brezhnev, "El desarrollo de un diálogo entre los países de Indochina y el grupo de la ASEAN promovería la causa del mantenimiento y fortalecimiento de la paz en el Asia sudoriental."

13. Un foro apropiado para examinar y resolver los problemas en la región sobre la base de un acuerdo mutuo y el respeto de los intereses legítimos de unos y otros en condiciones de igualdad y sin injerencia extranjera podría ser una conferencia internacional sobre el Asia sudoriental, tal como lo han propuesto Viet Nam, Laos y Kampuchea. Quisiéramos señalar a la atención el hecho de que en esa propuesta se tienen en cuenta las opiniones de los países de la ASEAN, que estiman que lo que se necesita para el examen y la solución de los problemas regionales no es una reunión regional entre dos grupos de países, sino más bien una conferencia más amplia.

14. Es difícil sobreestimar la importancia que, para el logro de un ambiente de confianza tendría la propuesta formulada por la República Popular de Kampuchea en el sentido de que se establezcan zonas de seguridad a ambos lados de la frontera entre Kampuchea y Tailandia; ello también constituiría un factor importante en la normalización de las relaciones entre los países de Indochina y Tailandia. A este respecto, Kampuchea ha dado pruebas de flexibilidad, lo que quedó reflejado en el hecho de que cuando Tailandia no aceptó una propuesta anterior sobre la creación de una zona desmilitarizada a lo largo de la frontera, Kampuchea expresó que estaba dispuesta a establecer una zona de seguridad en la región, donde sólo hubieran fuerzas armadas de Kampuchea y Tailandia. Las tropas vietnamitas no se encontrarían presentes en la zona y, al mismo tiempo, desde luego, no se podría permitir la entrada en la zona de la camarilla armada de Pol Pot y de otros reaccionarios khmers en el lado de la frontera tailandesa. La naturaleza sería y constructiva de esta propuesta ha sido puesta de relieve por el hecho de que la República Popular de Kampuchea declaró que estaba dispuesta a firmar un acuerdo al respecto que estuviera sujeto a un control internacional. Tenemos que reconocer que la propuesta de crear una zona desmilitarizada o de seguridad a lo largo de la frontera de Tailandia y Kampuchea constituye una clara confirmación de que no son ni Kampuchea ni Viet Nam quienes amenazan la seguridad de Tailandia o de cualquier otro país de la región.

15. Los Gobiernos de Viet Nam y Kampuchea han confirmado su buena voluntad y su sincero deseo de normalizar la situación en el Asia sudoriental, así como de mejorar sus relaciones con los países vecinos, no sólo con sus propuestas, sino con sus actos. En julio de este año algunas tropas vietnamitas fueron retiradas de Kampuchea. En lo que atañe a la cuestión de la presencia de tropas vietnamitas en Kampuchea, cabe señalar una vez más a la atención las reiteradas declaraciones formuladas por los dirigentes de la República Popular de Kampuchea y de la República Socialista de Viet Nam en el sentido de que las tropas vietnamitas serían retiradas siempre y cuando China pusiera término a sus actividades subversivas y los pandilleros de Pol Pot y los reaccionarios khmers se retiraran de allí.

16. No es realista pedir la retirada de las tropas vietnamitas del territorio kampucheano y, al mismo tiempo, impedir que se creen las condiciones que permitan tal retirada.

17. Es sumamente importante observar que los países de Indochina han declarado una vez más que están dispuestos a restablecer relaciones normales con la República Popular de China. Esto quedó confirmado por su propuesta de firmar con China acuerdos bilaterales o multilaterales de coexistencia pacífica. Naturalmente, la aplicación de tales medidas constituiría una importante contribución a la causa de la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

18. En este sentido, apoyamos la posición de los países de Indochina. Al respecto, el 5 de octubre de este año, nuestro Jefe de Estado, Leonid Ilyich Brezhnev, en un discurso pronunciado en honor de una visita de la delegación del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam, dijo lo siguiente:

“Compartimos un mismo criterio aquí. Estamos unidos, y deseamos mantener relaciones de amistad y buena vecindad con China y con el pueblo chino. Esa fue la posición de los Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Partido Comunista de Viet Nam, y siempre nos hemos esforzado por poner en práctica esa política. Eso no es fácil si se tienen en cuenta los hechos del pasado, pero creemos que es posible si enfocamos el asunto con calma, sin ideas preconcebidas y sobre la base de un verdadero respeto mutuo. En todo caso, estamos a favor de tales relaciones.”

19. Estamos profundamente convencidos de que en el Asia sudoriental no hay problema que no se pueda resolver en la mesa de negociaciones. Ultimamente se ha podido observar cierta evolución positiva en el Asia sudoriental. Las visitas del Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Sr. Nguyen Co Thach, a Singapur, Birmania, Malasia y Tailandia en julio de este año demostraron que, a pesar de las diferencias de enfoque, hay algunos aspectos en que coinciden las posiciones de todas las partes. Hay una tendencia general a que continúe el diálogo y a hacer que la región del Asia sudoriental se convierta en una zona de paz, estabilidad y cooperación. También notamos con satisfacción que todos los países de la región comparten la opinión general de que los problemas que los dividen sólo pueden resolverse por medios políticos.

20. Sin duda alguna, el diálogo y las consultas actuales entre los Estados de la región constituyen un elemento importante en el proceso que habrá de llevar a una comprensión y confianza mutuas. Las Naciones Unidas tienen el deber de alentar ese proceso por todos los medios posibles. Los que están verdaderamente interesados en el fortalecimiento de la seguridad internacional y en la normalización en el Asia sudoriental no deben hacer nada que pueda impedir el diálogo entre los países de Indochina y los de la ASEAN. Por su parte, la Unión Soviética continuará haciendo todo lo que esté a su alcance para que la región del Asia sudoriental se convierta en una zona de paz, estabilidad y cooperación.

21. Sr. SUBRAMANIAM (Malasia) (*interpretación del inglés*): Este es el tercer período de sesiones consecutivo en que la Asamblea General tiene que examinar el tema que estamos considerando. Ya hemos reiterado

con anterioridad que a Malasia no le resulta difícil apoyar los objetivos que figuran en este tema, puesto que todos nosotros anhelamos la paz, la estabilidad y la cooperación en nuestra región y soñamos con que así sea. Tomamos nota del hecho de que nuestra región está formada principalmente por países pequeños cuya mayor preocupación consiste en dar alimento a los muchos millones de personas que allí viven y asegurar un mayor bienestar a las generaciones futuras. Todos hemos sido colonizados y contamos con una experiencia bastante larga de turbulencias políticas diversas. Ahora debemos orientar nuestros esfuerzos hacia las metas de la paz, la seguridad y la cooperación en el Asia sudoriental.

22. Malasia ha reconocido siempre el hecho de que no tenemos otra alternativa para el porvenir que la consolidación de las bases de la paz y la armonía entre los Estados de la región. El Asia sudoriental, región que se encuentra en la encrucijada entre el Océano Índico y el Océano Pacífico, está bien provista de recursos naturales diversos, tales como caucho, estaño, aceite de palma, petróleo y gas natural, por sólo mencionar unos pocos. En cuanto a recursos humanos, la región en su conjunto tiene una población total de más de 300 millones de habitantes, quienes comparten en grados diversos muchos valores comunes y una percepción de la vida que está profundamente enraizada en las ricas tradiciones del Asia.

23. Con los recursos de que disponemos, las posibilidades económicas de la región son verdaderamente enormes. Si se cuenta con la voluntad política y la sinceridad de intenciones, podemos construir un edificio de cooperación que sería la envidia de todos. El reconocimiento de estas posibilidades nos ha llevado a los países de la ASEAN a tomar las iniciativas necesarias para propugnar el establecimiento de una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental. A nuestro juicio, una zona de paz semejante propiciaría un ambiente de paz y estabilidad y eliminaría la rivalidad entre las superpotencias por esferas de influencia, con lo cual se impediría que la región se viese una vez más enredada en conflictos que no le interesan. Sin embargo, para que esa zona tenga éxito, es necesaria una comprensión genuina de todas las limitaciones fundamentales que existen a nivel tanto interregional como intrarregional.

24. Debe haber entre nosotros disposición a cumplir con los altos ideales y principios de las relaciones internacionales, entre otros, la inviolabilidad de la soberanía y la integridad nacionales, la abstención del uso de la fuerza y el arreglo pacífico de las controversias. Estos son elementos fundamentales necesarios para propiciar la confianza mutua entre nosotros antes de pensar en acuerdos y planes para el futuro. A falta de tales elementos, no puede esperarse que los acuerdos o entendimientos que se logren tengan carácter permanente o perdurable.

25. También tenemos que tener en cuenta la necesidad de que se ejerza la moderación en el exterior para que pueda garantizarse la paz y la armonía en la región. Después de todo, es innegable que vivimos en un mundo interdependiente y complejo y que los intereses legítimos de cada uno de los países del Asia sudoriental deben contar con un reconocimiento semejante. No se puede pensar que la adopción de posturas tendientes al enfrentamiento o destinadas a tomar partido sea prove-

chosa a los intereses a largo plazo de la región. De hecho, tal política sólo puede resultar en divergencias e involucrar irremediablemente a la región en los enfrentamientos y las controversias. El éxito futuro de la zona de paz, libertad y neutralidad sólo puede lograrse sobre la base del reconocimiento de estos elementos de moderación en un ambiente regional de solidaridad y cohesión, del reconocimiento de los intereses legítimos de los demás y del compromiso definitivo de mantenernos apartados de la rivalidad entre las superpotencias. Sólo entonces podremos allanar el camino para una colaboración regional significativa en las esferas económica y social y otras, y crear una región que sea verdaderamente pacífica, estable y próspera.

El Sr. Al-Ashtal (Yemen Democrático), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

26. Por estos motivos, es imprescindible que se resuelvan cuanto antes la tirantez y el conflicto que resultan de la situación en Kampuchea si deseamos que imperen en la región la paz y la estabilidad duraderas. Una solución política del problema de Kampuchea, de conformidad con la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea¹, es un elemento fundamental para el robustecimiento del concepto y el logro de los objetivos de la zona de paz, libertad y neutralidad.

27. El problema de Kampuchea se produjo por el desdén absoluto por parte de Viet Nam de las normas aceptadas de las relaciones entre los Estados. Esta es ahora la mayor fuente de tirantez que impera en la región. ¿Podemos hablar honestamente de paz cuando la soberanía, la independencia y la integridad territorial de un Estado de la región han sido violadas? Todos sabemos que más de 200.000 soldados vietnamitas, que representan la mayor concentración de fuerzas invasoras en todo el mundo, se encuentran ocupando hoy día ese Estado infortunado. Todos sabemos que pese a los llamamientos reiterados de la comunidad internacional, Kampuchea sigue estando gobernada por un régimen instalado y respaldado por esas tropas invasoras. ¿No es acaso contradictorio que se hable de seguridad y colaboración cuando el pueblo de Kampuchea ha sido privado de su derecho fundamental a la elección de su propio destino, libre de la injerencia y la coacción? De hecho, si todos somos realistas en cuanto a tratar la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en nuestra región, tenemos entonces que eliminar primero este conflicto de Kampuchea, que es el meollo de la actual tirantez e inestabilidad.

28. Durante el debate sobre este tema algunas delegaciones se han referido convenientemente a las recomendaciones que figuran en diversos comunicados emitidos por el Movimiento de los Países no Alineados acerca del Asia sudoriental, en los cuales se insta a los Estados de la región a que emprendan un diálogo que permita la solución de las divergencias existentes entre ellos. Mi delegación tampoco opondría objeción alguna al respecto. Sin embargo, queremos hacer varios comentarios sobre esta propuesta. Ante todo, tales comunicados han sido citados selectivamente a fin de crear la confusión entre quienes no están familiarizados con su texto. La declaración aprobada por la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países no Alineados celebrada en Nueva Delhi, si bien exhortaba a que los Estados entablaran un diálogo, se

refería también a la retirada de las fuerzas de Kampuchea y al derecho de libre determinación del pueblo kampucheano². Si las recomendaciones de Nueva Delhi se aplicaran en su totalidad, se habría eliminado el obstáculo principal a la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental, que no es otro que el problema de Kampuchea.

29. Unas pocas delegaciones se han referido a la convocatoria de una conferencia regional propuesta por Viet Nam para resolver la cuestión de Kampuchea. A juicio de mi delegación, esta propuesta es imprecisa y poco práctica porque hace caso omiso de la fuente de la tirantez en el Asia sudoriental, que se deriva de la presencia constante de fuerzas extranjeras en Kampuchea. Por ello, la propuesta no es más que una finta de propaganda destinada a mantener el *statu quo* y a confundir la cuestión de Kampuchea con una serie de otras cuestiones. Viet Nam mismo le ha concedido a menudo una dimensión internacional al problema kampucheano. De acuerdo con eso, ¿no sería más apropiado que Viet Nam participase en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, como lo han sugerido las resoluciones de la Asamblea General?

30. Antes de terminar, mi delegación reitera su exhortación a Viet Nam a que responda positivamente a los esfuerzos constantes que desarrolla la comunidad internacional por lograr una solución política del problema de Kampuchea que sea justa y amplia. Sólo cuando éste sea eliminado a satisfacción de todos los interesados, las condiciones de paz, estabilidad y cooperación podrán prevalecer en el Asia sudoriental. Sólo entonces será pertinente tratar de este tema.

31. Sr. OTT (República Democrática Alemana) (*interpretación del inglés*): Al examinar la cuestión de hacer más segura y duradera la paz internacional se debe atribuir especial significación a todas las medidas que se tomen para mejorar la cooperación de carácter constructivo a nivel regional. No cabe la menor duda de que la estructura de la seguridad internacional sólo será estable cuando lo sea cada una de sus partes. Esto es verdad tanto para África como para América Latina, el Asia sudoriental y Europa.

32. Es necesario aceptar que la realidad es irreversible, en lugar de forjarse metas no realistas. Hay que reconocer la soberanía y los legítimos intereses de los Estados con los que uno se asocia, en lugar de injerirse en sus asuntos internos. Es necesario aproximarse a los demás y dejar de lado problemas divisionistas. En lugar de insistir en condiciones previas para llevar a cabo un diálogo.

33. Durante casi cuatro decenios esta región ha sido un semillero de conflictos para todo el mundo. Por largo tiempo, los pueblos de Indochina han tenido que soportar el yugo colonial. Viet Nam, Laos y Kampuchea lograron su libertad y su independencia mediante una lucha larga contra los agresores extranjeros y la reacción interna y con muchos sacrificios. Sus victorias han robustecido de manera significativa las fuerzas del progreso social y han creado las condiciones previas para que las relaciones entre los Estados del Asia sudoriental se proyecten sobre la base de la coexistencia pacífica.

34. Sin embargo, las fuerzas reaccionarias hacen todo lo que está a su alcance para impedir que mejore la situación en el Asia sudoriental. Así, aprovechan todas

las posibilidades para injerirse en los asuntos internos de los Estados de la región, esparcen la desconfianza entre los pueblos y plantean serios obstáculos en esa parte del mundo. Quienes provocaron sufrimientos y desastres incommensurables en Indochina empleando napalm, llevando a cabo ataques aéreos bárbaros y empleando armas químicas — esa guerra sucia de agresión contra Viet Nam que despertó protestas en todo el mundo — y son culpables de los sufrimientos de decenas de miles de refugiados indochinos, intentan hoy otra vez aumentar las tiranteces.

35. Los acontecimientos recientes en el Asia sudoriental han mostrado que las fuerzas del imperialismo siguen persiguiendo metas agresivas y dirigidas contra los intereses nacionales de los Estados de la región. Una y otra vez se levanta artificialmente la llamada cuestión de Kampuchea y se emplea para aumentar las diferencias y los conflictos. A este respecto, no faltan los intentos por emplear a las Naciones Unidas con esos fines, que contradicen la Carta. El establecimiento del llamado gobierno de coalición, formado por grupos de contrarrevolucionarios, abrirá evidentemente un nuevo capítulo en la política imperialista de injerencia. La unificación de esas fuerzas reaccionarias va directamente contra el desarrollo progresista de la República Popular de Kampuchea y hará más difícil la solución de los problemas en el Asia sudoriental.

36. Las injerencias externas sólo van en favor de quienes desean imponer la voluntad extranjera a los pueblos del Asia sudoriental. Pero deben tener en cuenta que los pueblos han aprendido su lección de la experiencia que les ha dado la política imperialista de opresión y violencia en el pasado.

37. Los vestigios del colonialismo, las consecuencias de decenios de guerra y también de desastres naturales, han echado una carga pesada sobre los pueblos de Indochina. Todavía están sin resolver problemas complicados en los campos del desarrollo social y económico, y se deben cumplir importantes tareas. A fin de lograrlo, es necesario que haya paz, relaciones estables y constructivas con los países vecinos y también ayuda humanitaria internacional.

38. Entre los Estados del Asia sudoriental han existido siempre vínculos muy estrechos en lo económico, lo político y lo cultural. Este hecho también puede desempeñar un papel importante en el futuro para el desarrollo de relaciones de amistad y mutuamente ventajosas entre los referidos Estados. Pero ello sólo será posible si prevalecen condiciones de paz y cesa toda injerencia desde el exterior. Sólo los pueblos y los Estados de esa región son capaces de resolver sus propios problemas. Ha llegado el momento de que las partes interesadas inicien un diálogo constructivo, lo que requiere paciencia, sentido de realismo y responsabilidad de todas las partes. Es necesario evitar toda actividad que pueda complicar aún más la situación.

39. A juicio de la República Democrática Alemana, las propuestas presentadas en la Sexta Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los tres países de Indochina, celebrada en julio de 1982 [A/37/334, *anexo*], proveen una buena base para el desarrollo de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental. Tales propuestas constituyen una alternativa razonable a la política de confrontación en el Asia sudoriental impulsada por las fuerzas imperialistas;

incluyen los elementos y puntos de partida necesarios para la comprensión y la disminución de las tiranteces y tienen por objeto lograr una atmósfera de confianza y promover el diálogo. Sin duda, la conclusión de acuerdos bilaterales o multilaterales sobre la coexistencia pacífica y la convocación de una conferencia internacional sobre el Asia sudoriental tendrían consecuencias favorables para la situación de aquella zona.

40. La República Democrática Alemana apoya toda iniciativa tendiente a solucionar las situaciones controvertibles mediante la negociación. Por lo tanto, respalda plenamente las propuestas formuladas por la República Socialista de Viet Nam, la República Popular de Kampuchea y la República Democrática Popular Lao. Estos Estados se esfuerzan por continuar el diálogo con los Estados de la ASEAN, lo que iría en el interés de las relaciones de buena vecindad y de la seguridad de todos los Estados de la región. Por lo tanto, se debe hacer lo necesario para comenzar este proceso, sin ninguna injerencia del exterior.

41. Ha llegado la hora también de que otros Estados muestren su voluntad y su disposición a realizar negociaciones constructivas en beneficio de los pueblos del Asia sudoriental. Se deben llevar a la práctica las declaraciones formuladas por altos representantes de los Estados de la ASEAN en cuanto a la normalización.

42. Mi país está dispuesto a contribuir a que se mejore el clima político, se fortalezca la paz y se establezcan relaciones de buena vecindad entre los Estados del Asia sudoriental. El tratado de amistad que vincula a la República Democrática Alemana con la República Popular de Kampuchea subraya la obligación “de promover el fortalecimiento de la paz y la seguridad en Europa, Asia y todo el mundo y contribuir al desarrollo y la ampliación de las relaciones entre Estados con distintos sistemas sociales, sobre la base del principio de la coexistencia pacífica y de acuerdo con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.”

43. Sr. LING Qing (China) (*interpretación del chino*): Hace unos pocos días la Asamblea aprobó una vez más, y por la abrumadora mayoría de 105 votos, la resolución 37/6, titulada “La situación en Kampuchea”, patrocinada por la ASEAN y otros países. Al igual que las resoluciones sobre esta misma cuestión aprobadas en los últimos tres períodos de sesiones, esta resolución no sólo refleja las esperanzas de los países del Asia sudoriental y de la mayoría de los Estados Miembros de nuestra Organización de que reinen la paz, la seguridad y la estabilidad en la región, sino que también señala dónde reside el núcleo del problema. Actualmente, el obstáculo más importante para lograr la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental es la invasión armada y la ocupación militar de Kampuchea por un país extranjero. A menos que se elimine de raíz la causa de la tirantec en la región, es obvio que no habrá paz ni estabilidad en el Asia sudoriental. El debate sobre ese tema y la votación respecto de la resolución 37/6 han demostrado que este hecho es reconocido por un número de Estados cada vez mayor.

44. Sin embargo, desde hace algún tiempo las autoridades vietnamitas han estado tratando deliberadamente de confundir la cuestión. A la vez que evaden el hecho básico de la ocupación de Kampuchea por Viet Nam, han presentado una serie de argumentos falaces. En un caso atribuyen la tirantec en la región a diferen-

cias entre los grupos regionales — los Estados de la ASEAN y los de Indochina — y en el siguiente la describen como una cuestión particular de las relaciones entre China y los Estados indochinos. Han cambiado tan rápidamente de un argumento a otro que ni siquiera se pueden justificar ellos mismos.

45. La ocupación militar de Kampuchea por Viet Nam no sólo ha violado la soberanía y la integridad territorial de ese país, sino que también ha amenazado la paz y la estabilidad del Asia sudoriental. Hace pocos años, las tropas vietnamitas invadieron el territorio de Tailandia a través de la frontera kampucheano, provocando graves pérdidas de vidas y de bienes a los habitantes próximos a la frontera tailandesa. Además, la invasión de Kampuchea por Viet Nam ha llevado a que varios cientos de miles de kampucheanos refugiados huyeran hacia Tailandia. Esto no solamente amenaza la seguridad de Tailandia y viola su territorio y soberanía desde el punto de vista militar, sino que además agrega una pesada carga a su economía.

46. En ocasión de su reciente visita a los países de la ASEAN, un dirigente vietnamita descaradamente lanzó la amenaza de que si los países de la ASEAN continuaban apoyando al gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, Viet Nam se prepararía para enfrentarse con los países de la ASEAN durante cinco o aun 20 años, y que si los países de la ASEAN continuaban resistiendo, Viet Nam tomaría represalias. Dijo también que mientras no se eliminara lo que él llamó "amenaza china", Viet Nam contemplaría la posibilidad de que la Unión Soviética estableciera bases militares en Viet Nam. Esas intempestivas manifestaciones revelan el carácter de las autoridades vietnamitas. En realidad, desde hace tiempo Viet Nam ha permitido a esa superpotencia que utilice las bases militares en Viet Nam y Kampuchea. La agresión y la expansión de Viet Nam en Indochina están estrechamente ligadas a la estrategia de esa superpotencia de marchar hacia el sur. Así, los hechos demuestran claramente quién está amenazando la paz en el Asia sudoriental.

47. El patrocinador del tema "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental" ha tratado de evadir el problema fundamental de la invasión de Kampuchea por Viet Nam y la obligación de retirar sus tropas agresoras, contentándose con expresiones vacías acerca de la paz y la estabilidad. Lo único que esto demuestra es que no existe la voluntad de abandonar el expansionismo y una falta total de sinceridad de promover la paz en el Asia sudoriental. ¿Cómo puede haber cooperación entre los Estados del Asia sudoriental si no se elimina la amenaza de invasión y no se garantizan la paz y la estabilidad?

48. China siempre ha practicado una política exterior de paz. Apoyamos la propuesta de la ASEAN en favor del establecimiento de una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental y a los países del Asia sudoriental en el empeño de fortalecer su cooperación mediante consultas en un pie de igualdad. Al apoyar la justa lucha del pueblo kampucheano contra la agresión vietnamita, China parte de su posición de garantizar los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas y las normas de las relaciones internacionales y de su oposición al hegemonismo y de garantizar la paz en el Asia y en todo el mundo.

49. En lo que se refiere al sistema político o al tipo de gobierno que Kampuchea pueda elegir después del retiro de las tropas vietnamitas, esa es una cuestión interna de Kampuchea y debe dejarse al pueblo kampucheano que lo decida por él mismo. El Gobierno chino desea ver a la Kampuchea de mañana como un país independiente, neutral y no alineado. China no persigue intereses egoístas de tipo alguno en la cuestión de Kampuchea, y mucho menos intenta incluir a este país en su ficticia esfera de influencia. China espera únicamente que, luego de recuperar su independencia y liberación, Kampuchea mantenga relaciones amistosas y de buena vecindad con todos sus vecinos, inclusive Viet Nam.

50. En lo que se refiere a las relaciones chino-vietnamitas, de la parte china no existen obstáculos de ninguna clase. El pueblo chino ansía una amistad tradicional con el pueblo vietnamita. Queremos mantener y desarrollar esa amistad. Si las autoridades vietnamitas renuncian a su política de agresión y expansión, retiran todas sus tropas de Kampuchea y abandonan su hostilidad hacia China, las relaciones entre China y Viet Nam podrían normalizarse de inmediato. Viet Nam afirma que esta es una precondition. Por el contrario, esto muestra nuestro apego a los principios y nuestra sinceridad. Viet Nam dice que quiere negociaciones sin preconditiones. Simplemente, eso no es verdad. Quiere que China abandone sus principios y que permita o acepte la hegemonía regional de Viet Nam, aunque Viet Nam continúe sin mengua su política antichina. Naturalmente, el Gobierno chino no admitirá esas condiciones. En cuanto a las afirmaciones del representante vietnamita acerca de que China en algún momento ha ocupado territorios que no son suyos, son tan absurdas que simplemente no merecen ser refutadas.

51. Las autoridades vietnamitas se encuentran ahora empantanadas en la guerra de agresión contra Kampuchea. Se han visto progresivamente aisladas en el campo internacional a la vez que enfrentan dificultades económicas cada vez más importantes en su propio país. Además, el pueblo vietnamita se resiente de la pesada carga que se le ha impuesto a raíz de la guerra de agresión contra Kampuchea. La continuación de esta aventura kampucheano sólo puede llevar a Viet Nam a un dilema aún más acuciante. Si las autoridades vietnamitas desean realmente restaurar la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental, deberían cumplir inmediatamente las resoluciones de la Asamblea General sobre la cuestión de Kampuchea, es decir, retirar todas sus tropas de ese país, respetar su independencia, soberanía e integridad territorial y poner fin a sus provocaciones armadas y a la agresión contra todos los países vecinos. Esto no sólo iría en beneficio del pueblo kampucheano y de la paz de la región, sino que estaría de acuerdo con los intereses del propio pueblo vietnamita. Sólo de esta manera puede Viet Nam contribuir sinceramente a la paz, la seguridad y la estabilidad en el Asia sudoriental.

52. Sr. KRAVETS (República Socialista Soviética de Ucrania) (*interpretación del ruso*): La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania quisiera subrayar la gran actualidad de esta idea de paz, estabilidad y cooperación en el Asia sudoriental. Los pueblos de la región, especialmente los de Indochina, han sufrido indecibles padecimientos y pérdidas irrecupe-

rables como resultado de las constantes guerras y agresiones de los últimos 40 años. La paz y la estabilidad de la región, así como la solución política de los problemas básicos a través de la negociación constituyen las tareas principales y más significativas para la causa de la paz y la seguridad en todo el mundo. Sin embargo, son muchos los obstáculos que se interponen en este camino. El principal de ellos para el mejoramiento de la situación internacional en el Asia sudoriental siguen siendo las acciones de las fuerzas imperialistas y hegemónicas que consideran esa región como parte de sus intereses vitales.

53. Tras la derrota del militarismo norteamericano en Indochina y la caída del monstruoso experimento de Kampuchea, ni los Estados Unidos ni China han abandonado sus planes expansionistas con respecto al Asia sudoriental. Los Estados Unidos no han ocultado su intención de restaurar y aun ampliar las posiciones que habían perdido tras su derrota militar. Así lo demuestra la política de Washington de militarizar la región y establecer allí una gran red de bases militares.

54. En los últimos cinco años, la asistencia militar norteamericana a los miembros de la ASEAN, sin contar las compras militares directas realizadas por esos países en los Estados Unidos, se multiplicó dos veces y media más y asciende ahora a 820 millones de dólares.

55. La gran baraúnda acerca del inexistente problema de Kampuchea tiene por objeto mantener la tirantez en el Asia sudoriental y, lamentablemente, las Naciones Unidas se han visto arrastradas en ese intento. La delegación ucraniana ya ha tenido oportunidad de expresar su posición sobre esta materia, pero quisiera subrayar una vez más que todo intento de las fuerzas imperialistas y hegemónicas de detener o dificultar el proceso irreversible de la reconstrucción nacional de Kampuchea o de restaurar el régimen de Pol Pot, bajo cualquier etiqueta, está condenado al fracaso.

56. La paz y la estabilidad en el Asia sudoriental, la normalización de la situación de la región, la reconciliación de las contradicciones entre los distintos grupos de países de la zona y el establecimiento de relaciones de buena vecindad, para beneficio mutuo y para establecer la cooperación entre ellos, está todo de acuerdo con los intereses a largo plazo de esos países. Todo ello se podría lograr si prevalecieran la buena voluntad y la tolerancia y se celebraran negociaciones constructivas entre las partes interesadas. Esta es la orientación de las iniciativas de política exterior de la República Socialista de Viet Nam, de la República Democrática Popular Lao y de la República Popular de Kampuchea. Estos países se hallan deseosos de resolver todas las controversias en la mesa de negociación, sobre la base de los principios de igualdad y respeto mutuo.

57. La base práctica para una solución de la situación en el Asia sudoriental ha de hallarse en el amplio espectro de la nueva propuesta planteada en el comunicado emitido por la Sexta Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los tres países de Indochina, celebrada en la ciudad de Ho Chi Minh, los días 6 y 7 de julio de 1982 [*ibid.*]. Dicho documento contiene una evaluación realista, basada en principios de la situación actual imperante en el Asia sudoriental. En el mismo se llega a la conclusión de que el principal obstáculo para resolver los problemas de la región es la persistente intervención hostil extranjera.

58. A este respecto, consideramos sumamente pertinente la propuesta de convocar una conferencia internacional sobre los temas relativos al Asia sudoriental, con la participación de los países de Indochina, de la ASEAN, Birmania y los seis participantes en las conferencias anteriores sobre Indochina, es decir, la Unión Soviética, China, los Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y la India. En la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores se presentaron iniciativas concretas cuya aplicación mejoraría considerablemente la situación en el Asia sudoriental.

59. Los tres países de Indochina declararon estar dispuestos a restablecer relaciones normales con China y pidieron a ésta que firmara acuerdos bilaterales o multilaterales sobre la coexistencia pacífica. Lo que también reviste importancia es la propuesta de establecer una zona de seguridad en la frontera entre Kampuchea y Tailandia, donde sólo habrían fuerzas armadas de estos dos países. Esas iniciativas constituyen una prueba concreta más del verdadero deseo de los tres Estados de Indochina de resolver los problemas de la región a través de un diálogo constructivo, sin ninguna injerencia externa, sobre la base de la igualdad y el respeto mutuo.

60. También fue prueba convincente de la buena voluntad de la República Socialista de Viet Nam y de la República Popular de Kampuchea y de su interés en garantizar la paz y la estabilidad de la frontera con Tailandia la decisión de retirar parte de las tropas vietnamitas del territorio kampucheano. Naturalmente, la búsqueda de formas de disminuir o eliminar la tirantez en el Asia sudoriental exige un enfoque constructivo de parte de otros, así como de parte de los países de Indochina.

61. Para que se pueda garantizar una paz firme y duradera en la región es preciso que se desplieguen esfuerzos conjuntos por parte de Viet Nam, Laos y la República Popular de Kampuchea, así como también de parte de los Estados miembros de la ASEAN. La posibilidad de que esto ocurra y las condiciones para ello pueden hallarse en el diálogo constante entre los dos grupos de países, que este año llevó a ciertos resultados en el fortalecimiento de la comprensión mutua, el establecimiento de condiciones favorables para nuevas conversaciones y el logro de acuerdos sobre asuntos regionales sin injerencia extranjera. Al respecto, la visita del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam, Sr. Nguyen Co Thach, a distintos países, revistió gran importancia. Las reuniones y conversaciones que mantuvo en Birmania, Singapur, Malasia y Tailandia confirmaron que la única vía razonable para resolver los problemas entre los países de la región es el diálogo basado en el respeto mutuo y la igualdad. La visita, aunque no solucionó las cuestiones de fondo, constituyó una etapa importante en la búsqueda de medios concretos para resolver la situación en la región y establecer un ambiente de confianza y buena vecindad. Lamentablemente, hay que decir que los gobiernos de los países de la ASEAN, cediendo a la presión de fuerzas externas — principalmente la intervención imperialista de los Estados Unidos de América — aún no han dado respuesta positiva a las frecuentes propuestas constructivas de los tres países de Indochina. Consideramos que esa posición no está de acuerdo con los objetivos de la disminución de

la tirantez en el Asia sudoriental y del establecimiento en la región de una situación de paz, estabilidad y cooperación.

62. Las Naciones Unidas y la Asamblea General podrían hacer una contribución constructiva al restablecimiento de la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental, apoyando y alentando el diálogo que ya ha comenzado entre los países de Indochina y los de la ASEAN, lo que estaría de acuerdo con los intereses de los propios países y serviría a la causa de la paz y la seguridad internacionales en general.

63. Sr. SUJA (Checoslovaquia) (*interpretación del ruso*): Como se destacó en la reunión del Comité de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados partes del Tratado de Varsovia celebrada el 21 de octubre de 1982 en Moscú: "Todas las controversias internacionales deben resolverse sólo por medios políticos, mediante negociaciones, de conformidad con los principios y las normas del derecho internacional." Estamos convencidos de que esta verdad fundamental es de un significado excepcionalmente grande para el desarrollo amplio de relaciones internacionales en general, y eso también se puede destacar, justificadamente, con respecto a la cuestión del fortalecimiento de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental, que es una región donde impera una tirantez permanente.

64. La paz y la estabilidad en la región siguen gravemente amenazadas, y esto suscita la preocupación muy legítima de un gran número de Estados, no sólo de los Estados de la región. La razón fundamental de esa situación sigue siendo la política aventurera de crear artificialmente la desconfianza y el conflicto; en otras palabras, una política de desestabilización alentada por las fuerzas reaccionarias del imperialismo y del hegemónismo. Sin embargo, los círculos realistas de dentro y de fuera del Asia sudoriental no pueden dejar de reconocer que son irreversibles el proceso que ha estado llevando a cabo la República Popular de Kampuchea durante los tres años de su existencia para dar efecto práctico a los resultados de la victoria de la lucha de liberación nacional del pueblo kampucheano y su indiscutible éxito en todas las esferas de la construcción de un Estado independiente y soberano. Este proceso incluye la orientación y la consolidación de los resultados positivos, la normalización de relaciones entre todos los Estados de la región y la elaboración de decisiones mutuamente aceptables en la mesa de negociación y las bien conocidas iniciativas de política exterior de los Estados de Indochina.

65. La República Popular de Kampuchea, la República Socialista de Viet Nam y la República Democrática Popular Lao han declarado en diversas ocasiones y sin ambigüedad su disposición a crear y desarrollar relaciones con otros Estados del Asia sudoriental sobre la base de los principios del respeto mutuo, la no intervención, la buena vecindad y la cooperación regional mutuamente beneficiosa.

66. Pese al hecho de que las fuerzas extranjeras de la reacción, actuando en contra de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y de las normas del derecho internacional, siguen con sus tentativas de socavar la independencia de los Estados soberanos de la región, destruyendo su integridad territorial, intensificando la guerra psicológica contra ellos y cometiendo incluso actos abiertos de agresión, cada

año es más fuerte el proceso que lleva al diálogo y a un ambiente de distensión en las relaciones entre los Estados de Indochina y los países de la ASEAN. Estamos profundamente convencidos de que no se puede obstaculizar este proceso muy natural e irreversible, incluso estableciendo temporariamente, por razones tácticas, un denominado gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, que en realidad no es más que un edificio construido sobre la arena, destinado sólo a ocultar la permanente intervención en los asuntos internos de esta región del Asia sudoriental. Cualquier otro camino que no sea el del diálogo constructivo, que persiga el objetivo de perjudicar las relaciones de los países de Indochina y los de la ASEAN, sólo continuará y prolongará la situación de tirantez e inestabilidad en este centro nervioso del mundo. Cuanto antes se reconozca esta realidad, más pronto habrá una oportunidad real de construir un Asia sudoriental estable y pacífica.

67. El camino lo muestran varias nuevas iniciativas fundamentales de los Estados de Indochina, adoptadas en la Sexta Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en la ciudad de Ho Chi Minh en julio de este año [*ibid.*] por Kampuchea, Viet Nam y Laos, que tomaron la forma de un llamamiento urgente a todos los Estados del Asia sudoriental a establecer una cooperación constructiva, lo que constituiría una base realista para solucionar los problemas regionales.

68. Checoslovaquia apoya plenamente y de todo corazón estas propuestas. El llamamiento realizado en la ciudad de Ho Chi Minh es testimonio de la disposición de la República Socialista de Viet Nam, de la República Democrática Popular Lao y de la República Popular de Kampuchea a iniciar conversaciones en cualquier momento con la República Popular de China sobre las controversias y firmar con este país tratados bilaterales o multilaterales de cooperación pacífica. Lamentablemente, el llamamiento aún no ha sido adecuadamente respondido.

69. Como se destacó en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores, la presencia de tropas vietnamitas en territorio kampucheano se produjo a solicitud del pueblo kampucheano, de conformidad con el Tratado de paz, amistad y cooperación entre la República Socialista de Viet Nam y la República Popular de Kampuchea, y de ninguna manera amenaza la seguridad de ninguna tercera parte.

70. Resulta perfectamente claro que la presencia de unidades de tropas vietnamitas en Kampuchea se ha hecho imprescindible por la verdadera necesidad de fortalecer allí la seguridad, teniendo en cuenta las constantes amenazas del hegemónismo y del imperialismo. La retirada parcial de las tropas vietnamitas de Kampuchea en julio de este año demostró indudablemente el elevado nivel de buena voluntad de los Estados de Indochina y su disposición a acallar la preocupación, que en realidad carece de fundamento, de algunos países de la región.

71. Otro importante resultado de la Conferencia fue, según creemos, que los Ministros de Relaciones Exteriores de los tres países de Indochina demostraron la máxima disposición a encontrar una salida a la situación anormal que se ha producido como consecuencia de la celebración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea en julio de 1981. Una confirmación elocuente de esa posición fue la propuesta de realización

de una conferencia internacional para considerar los problemas del Asia sudoriental, con la participación de los dos grupos de Estados de la región — los Estados de Indochina y los países de la ASEAN — Birmania y los seis Estados que participaron en las conferencias internacionales sobre Indochina, a saber, la Unión Soviética, la República Popular de China, los Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y la India.

72. Consideramos que esa conferencia internacional podría ser convocada y que su trabajo resultaría beneficioso siempre que los participantes directos — es decir, los países interesados de Asia y de Indochina — se pusieran de acuerdo en cuanto a los participantes, el programa y otras cuestiones de carácter organizativo.

73. Estamos de acuerdo con los comentarios y las conclusiones que figuran en la carta del Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Laos, de fecha 15 de septiembre de 1982, dirigida a los Ministros de Relaciones Exteriores de los cinco integrantes de la ASEAN. Consideramos especialmente importante que la carta destaque que:

“Las realidades de los últimos tres años han demostrado que tanto los países de la ASEAN como los de la península de Indochina tienen sumo interés en mantener la paz, la estabilidad y la cooperación en la región. Es perfectamente posible conciliar las desavenencias entre ambos grupos mediante el diálogo y la negociación a base de los siguientes principios:

“1. Respeto mutuo de los intereses legítimos de cada uno;

“2. Igualdad y acuerdo mutuos, sin imposiciones de ninguna clase y sin injerencias exteriores.” [A/37/477, anexo I.]

74. Checoslovaquia apoya plenamente estas propuestas de los Estados de Indochina, que pueden resumirse en el requisito básico de que los problemas del Asia sudoriental sean resueltos primordialmente por los propios Estados de la región. Viet Nam, Laos y Kampuchea ya han dado un paso concreto e importante para aliviar la tirantez en el Asia sudoriental y, con ello, han demostrado que están decididos a continuar haciendo todo lo posible por alentar este proceso, que es tan útil para ambas partes. Sin embargo, como dijera un erudito del Oriente, no se puede aplaudir con una sola mano. Por lo tanto, corresponde a la otra parte demostrar un enfoque sensible, perceptivo y constructivo con respecto a esta importante cuestión.

75. Sobre la base de los principios del respeto recíproco y la amistad, Checoslovaquia está desarrollando relaciones mutuamente beneficiosas con la República Popular de Kampuchea. Nuestras relaciones se han desarrollado aún más en especial como resultado de la visita del Presidente de la República Socialista Checoslovaca, Gustáv Husák, a la República Popular de Kampuchea hace dos años y la posterior visita del Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Kampuchea, Heng Samrin, a nuestro país.

76. Apoyamos plenamente los órganos de poder libremente elegidos en Kampuchea, la política exterior de ese país, su política de paz, comprensión mutua y no alineación y sus esfuerzos por ampliar la cooperación con todos los Estados de la región y del mundo, esfuer-

zo, que están totalmente de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional.

77. Sr. THOUNN PRASITH (Kampuchea Democrática) (*interpretación del francés*): Hace diez días la Asamblea, en el curso de cinco sesiones, efectuó un examen profundo y serio del tema 20 del programa, titulado “La situación en Kampuchea”, y aprobó por una abrumadora mayoría de 105 votos contra 23 y 20 abstenciones la resolución 37/6, presentada por 49 países, entre ellos los cinco Estados miembros de la ASEAN, promotores de la resolución. Mediante ella, la Asamblea General, una vez más, denunció y condenó la invasión y ocupación de mi país, Kampuchea Democrática, por las tropas vietnamitas desde diciembre de 1978, en violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, de los principios de la no alineación y de las normas establecidas y reconocidas que rigen las relaciones internacionales. En el oncenavo párrafo del preámbulo la Asamblea General ha hecho saber claramente, por cuarta vez desde 1979, que “para lograr una paz duradera en el Asia sudoriental, existe la urgente necesidad de una solución política del problema de Kampuchea”. En el párrafo 2 reiteró que los elementos principales de toda solución justa y duradera del problema de Kampuchea eran: el “retiro de Kampuchea de todas las fuerzas extranjeras; el restablecimiento y el mantenimiento de su independencia, soberanía e integridad territorial; el derecho del pueblo de Kampuchea a decidir su propio destino y el compromiso de todos los Estados de no injerirse y no intervenir en los asuntos internos de Kampuchea”. La resolución recuerda también, en el duodécimo párrafo del preámbulo, que “tras el arreglo político amplio de la cuestión de Kampuchea por medios pacíficos, los países de la región del Asia sudoriental podrán proseguir los esfuerzos para establecer una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental a fin de reducir la tirantez internacional y lograr una paz duradera en la región”.

78. Esta resolución fue adoptada después que la aplastante mayoría de los oradores había denunciado desde esta tribuna las mentiras y los engaños vietnamitas sobre la supuesta “retirada parcial” de sus fuerzas de Kampuchea, las propuestas sobre una llamada “conferencia internacional sobre el Asia sudoriental” o, sobre todo, una “zona desmilitarizada” a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea, mensajes y engaños todos estos que el representante de Viet Nam, su satélite lao y sus incondicionales continúan propalando y recitando en el curso del actual debate.

79. En su discurso de 30 de septiembre último, Su Alteza Real Samdech Norodom Sihanouk, Presidente de Kampuchea Democrática, señaló:

“¿Quién, en efecto, amenaza la seguridad, la paz y la estabilidad del Asia sudoriental sino Viet Nam, que con la ayuda poderosa de la Unión Soviética ha estacionado sus fuerzas en Kampuchea, amenazando así a Tailandia y a otros países pacíficos de la ASEAN, al igual que a otros países más alejados?”

“Es obvio que cualquier conferencia interesada en la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental tiene que resolver necesariamente, de manera prioritaria, la “situación en Kampuchea”. Hecho esto, y habiendo recobrado mi país su independencia y libertad de acción, no quedaría problema alguno por resolver

en el Asia sudoriental, ya que ningún país cercano o vecino de una Kampuchea independiente y neutral tiene nada que temer de nosotros.” [Ila. sesión, párrs. 39 y 40.]

También proclamó solemnemente ante esta Asamblea que

“... de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas, ... tan pronto como Viet Nam retire totalmente sus tropas de Kampuchea ha de ser posible toda relación de amistad entre nuestros dos países.

“Estamos dispuestos a firmar con Viet Nam un tratado de paz y de no agresión que implique el reconocimiento y el respeto de la integridad territorial de las dos naciones vecinas, dentro de sus actuales fronteras.” [Ibid., párrs. 34 y 35.]

80. Permítaseme señalar dos hechos. En primer lugar, esta resolución 37/6 de 28 de octubre último, es un recordatorio de las resoluciones 34/22 de 14 de noviembre de 1979, 35/6 de 22 de octubre de 1980 y 36/5 de 21 de octubre de 1981, y también un recordatorio de la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea de 17 de julio de 1981. En segundo lugar, el apoyo de la comunidad internacional a la solución preconizada para el problema de Kampuchea es cada vez más amplio. En efecto, en 1979 la resolución 34/22 recibió 91 votos; en 1980 la resolución 35/6 contó con 97 votos; en 1981 la resolución 36/5 mereció 100 votos y este año la resolución 37/6 fue adoptada por 105 Estados Miembros de las Naciones Unidas.

81. Estos dos hechos demuestran elocuentemente que, primero, la comunidad internacional entiende claramente el problema de Kampuchea y ha rechazado sin apelación las mentiras, calumnias y maniobras de la República Socialista de Viet Nam; segundo, que rehúsa pisotear los principios del no recurso a la fuerza en las relaciones internacionales y de no injerencia en los asuntos internos de los Estados y que se niega categóricamente a aceptar el hecho consumado de la invasión y la ocupación vietnamitas de Kampuchea, porque aceptar ese hecho consumado vietnamita en Kampuchea sería inclinarse ante la ley de la jungla; tercero, que percibe claramente que una solución justa y duradera del problema de Kampuchea es condición *sine qua non* para el restablecimiento de la paz, de la estabilidad y de la cooperación en el Asia sudoriental y para la construcción en esa región de una zona de paz, libertad y neutralidad.

82. Esos dos hechos reflejan, asimismo, el alistamiento irremediable de 300.000 soldados y agentes civiles vietnamitas en Kampuchea y el aislamiento siempre creciente de los expansionistas vietnamitas de Hanoi en el plano internacional. Traducen y alientan la unión y la determinación del pueblo de Kampuchea y de todas las fuerzas patrióticas kampucheanas, bajo la dirección del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, de proseguir la lucha por la supervivencia nacional, hasta lograr la victoria.

83. Este es el tercer año consecutivo que esta Asamblea General examina este punto inscrito en su programa, sin que se haya adoptado ninguna resolución. Sin embargo, este examen ha sido suspendido de año a año a pedido de sus autores.

84. Este año, una vez más, nuestra Asamblea General tiene que escuchar los debates estériles, por no decir fútiles, y tiene que desperdiciar su tiempo y sus recursos financieros para dejar constancia de retóricas tanto hipócritas como difamatorias y mistificadoras, que atentan gravemente contra la seria autoridad de las Naciones Unidas. Nos encontramos aquí ante uno de esos casos típicos en el que nuestra Organización es utilizada sin vergüenza por los expansionistas vietnamitas y sus incondicionales, así como por aquellos que violan descaradamente la Carta de las Naciones Unidas, utilizando a éstas como una tribuna para sus propagandas mentirosas y calumniosas, a fin de llevar a cabo maniobras de diversión con miras a concretar sus planes inconfesados de dominación regional y mundial. Si queremos que nuestra Organización no corra la suerte de la Sociedad de las Naciones, es urgente que se ponga término a tal práctica.

85. Por otra parte, si no se ha podido adoptar hasta el momento ninguna resolución como consecuencia de estos debates vacíos, es porque la “cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación del Asia sudoriental” no es en realidad sino una maniobra de diversión de Viet Nam, con el fin de hacer olvidar su invasión y su ocupación de Kampuchea y ocultar su plan de expansión en la zona, y porque esta cuestión no puede, en forma alguna, ser resuelta sin que el problema de Kampuchea lo haya sido previamente conforme a las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas que acabo de recordar. Los mejores sofismas, la arrogancia y el cinismo no pueden cambiar esta realidad.

86. Únicamente la aplicación leal y sincera de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas sobre Kampuchea por parte de Viet Nam demostrará que éste ha abandonado la ley de la jungla en las relaciones internacionales, creará una atmósfera de confianza mutua entre todos los Estados independientes de la región, propicia para un examen serio de la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental, y abrirá así el camino para el establecimiento de una verdadera zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental.

87. Sr. PAPUÇIU (Albania) (*interpretación del francés*): El debate sobre la situación en Kampuchea celebrado hace algunos días, así como las deliberaciones actuales sobre el tema 35 del programa, intitulado “Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental”, demuestran una vez más en qué medida la situación en esta región sigue siendo complicada y muy peligrosa, y suscita, con justicia, serias preocupaciones, atentando gravemente contra los intereses de los países de la zona, que durante largo tiempo han sufrido el yugo colonial extranjero y agresiones sucesivas de las Potencias imperialistas. Aunque los enemigos de los pueblos de Indochina y del Asia sudoriental en general han sufrido derrotas, no renuncian a tramar complots y a injerirse en sus asuntos internos, esforzándose por ganar posiciones dominantes en esta importante región estratégica. Por estas razones, la situación complicada del Asia sudoriental constituye un peligro real y una seria amenaza para la paz y la estabilidad en Asia.

88. Esta situación es consecuencia directa de la rivalidad y de la política de expoliación, expansionista y hegemónica de los imperialistas norteamericanos y de los socialimperialistas soviéticos y chinos, de sus actos

de agresión y sus intrigas permanentes tendientes a provocar querellas y conflictos entre los países de esa región.

89. Incluso después de la gran victoria de alcance histórico lograda por los pueblos vietnamita, lao y khmer, que llevaron a cabo una larga y heroica lucha contra la intervención armada y la agresión del imperialismo norteamericano, los Estados Unidos no han cesado en sus esfuerzos por establecer una vez más su influencia en esa región y por no dar tiempo ni posibilidades a esos pueblos para que reconstruyan sus países terriblemente destruidos por la guerra. Han utilizado a todos sus agentes y han incitado y armado a las fuerzas reaccionarias de esa región para realizar sus designios hegemónicos y colonialistas y hacer caer una vez más bajo sus garras a los pueblos y países de Indochina y de toda el Asia sudoriental. Para lograr este fin, siguen aumentando y consolidando su presencia y sus bases militares en esa región importante desde el punto de vista estratégico. En el marco de su alianza contrarrevolucionaria con los socialimperialistas chinos, han coordinado sus actitudes y sus actos y conspiran de común acuerdo contra la libertad y la independencia de los pueblos del Asia sudoriental.

90. Las dos otras superpotencias imperialistas — la Unión Soviética y China — inclusive durante la lucha llevada a cabo por los pueblos de Indochina contra el imperialismo norteamericano, paralelamente con los regateos que tramaban con este último, se esforzaron por ejercer influencia sobre esos países. Desde la vergonzosa derrota de los imperialistas norteamericanos en su guerra de agresión han seguido practicando una abierta política neocolonialista para "llenar el vacío" y han intensificado la rivalidad entre ellas, incitando al conflicto a los diversos países de la región a fin de satisfacer sus propios designios hegemónicos.

91. Los socioimperialistas chinos han incitado y ayudado a la camarilla reaccionaria de Pol Pot a aplicar en forma feroz una política de genocidio, ahogar en sangre al pueblo de Kampuchea y hacer de ese país y de toda Indochina una base y un punto de apoyo de penetración en los demás países del Asia sudoriental. Con esos mismos designios, China desencadenó la agresión armada contra Viet Nam, ocasionando a ese país, que acababa de salir de la guerra, daños materiales y de otro tipo. En la actualidad, en estrecha colaboración con los imperialistas norteamericanos, continúan apoyando a los restos de la camarilla sanguinaria de Pol Pot. Para lograr esos fines, últimamente se ha creado lo que se denomina "Gobierno de coalición de Kampuchea", que no representa en absoluto los intereses del pueblo khmer y que es un instrumento de las Potencias antes mencionadas. Mientras recurren a la demagogia para ocultar sus designios agresivos y se jactan de su amistad y sus relaciones con los demás países del Asia sudoriental, los socialimperialistas chinos continúan sus brutales actos de injerencia, las presiones y los chantajes contra Viet Nam, Laos, etc., e incluso han amenazado con emprender un nuevo ataque a fin de dar a Viet Nam una segunda lección, a pesar de que la tentativa de la primera lección tuvo resultados muy amargos para los propios agresores chinos.

92. Los socioimperialistas soviéticos también se esfuerzan por dar la impresión de que serán "verdaderos amigos" de los pueblos y países de Indochina, y

con bombo publicitario se refieren a la "asistencia" que pretenden dar a esos países para su independencia y su recuperación económica. Sin embargo, son feroces enemigos de esos pueblos y de los países del Asia sudoriental en general. Al igual que los imperialistas norteamericanos y los socioimperialistas chinos, tienen designios profundamente hegemónicos y neocolonialistas para con esos pueblos. Ni las declaraciones, ni la falsa propaganda de la amistad, ni sus propuestas demagógicas tendientes a convertir el Asia sudoriental en una región de paz, estabilidad y cooperación pueden ocultar las verdaderas miras y la responsabilidad que tienen en común con las dos otras superpotencias en la creación de una situación tan grave en la región.

93. La situación creada en Indochina y en el Asia sudoriental constituye actualmente un claro ejemplo de las graves consecuencias que la intervención y las confabulaciones de las superpotencias imperialistas pueden causar a los pueblos y es una prueba de que su rivalidad por la hegemonía y las esferas de influencia adquiere proporciones cada vez mayores y de que los peligrosos focos de tirantez que han surgido en el Asia sudoriental, en el Oriente Medio y en otras partes pueden convertir esas regiones no sólo en campos de guerra locales, sino que además pueden crear una gran conflagración imperialista mundial. Por ello, es importante que los pueblos de Indochina y del Asia sudoriental redoblen su vigilancia y no caigan en la trampa de las superpotencias.

94. El pueblo y el Gobierno de Albania han apoyado y apoyarán siempre vigorosamente la justa lucha de los pueblos de Indochina y de los demás pueblos del Asia sudoriental contra las intervenciones, las amenazas y todo tipo de actividad agresiva de las superpotencias imperialistas y socialimperialistas. Hemos respaldado y seguiremos respaldando el derecho de los pueblos de esa región a vivir libres e independientes y a defender la soberanía nacional y la integridad territorial de sus países de toda intervención e intriga de las superpotencias. La delegación de la República Popular Socialista de Albania desea reiterar que está contra todo tipo de intervención en los asuntos internos del pueblo khmer y de los demás pueblos de Indochina y del Asia sudoriental, cualquiera que sea su máscara o su pretexto.

95. Deseamos que entre los pueblos y países de esa región no existan problemas que no puedan resolverse. No se debe permitir en modo alguno que la solución de esos problemas quede en manos de las superpotencias imperialistas, porque se aprovecharán de ello para intensificar sus actividades agresivas. Los pueblos del Asia sudoriental tienen una gran necesidad de vivir libres e independientes y de mantener buenas relaciones de amistad y vecindad entre ellos, porque ese es el único camino que podrá permitirles concentrar todos sus esfuerzos en su progreso y desarrollo.

96. Sr. NARKHUU (Mongolia) (*interpretación del ruso*): Como Estado asiático, la República Popular Mongola atribuye suma importancia al examen de este tema, puesto que la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental es uno de los problemas más urgentes que afectan los intereses de la paz y la seguridad en Asia y en todo el mundo.

97. El examen de este tema es importante debido a que la situación en el Asia sudoriental sigue siendo sumamente tensa; ciertamente, sigue constituyendo

una amenaza a la paz y la estabilidad en la región. El Gobierno de la República Popular Mongola considera que las causas fundamentales de esta situación son, sobre todo, la política y los actos de aquellas fuerzas extranjeras que se han impuesto como objetivo el establecimiento de su hegemonía en la región. Podemos advertir la identidad de los intereses del imperialismo y el hegemonismo por su flagrante intervención en los asuntos internos de los Estados de la región y su deseo de sembrar la desconfianza y la disensión entre esos Estados. Estas fuerzas extranjeras están obteniendo bases militares en algunos países, manteniendo enormes concentraciones de tropas en las fronteras de otros Estados del Asia sudoriental y llevando a cabo actividades subversivas contra los gobiernos legítimos de esos Estados. Desafortunadamente, algunos de los países de la región se ven arrastrados a la órbita de la política de esas Potencias extranjeras y están convirtiendo sus territorios en cabezas de playa para desarrollar actividades bélicas contra los Estados vecinos.

98. El recién fraguado Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática sólo sirve los propósitos imperialistas y hegemónicos. Tentativas semejantes de recuperar posiciones perdidas sólo conducen al aumento de las tensiones y a que la situación en el Asia sudoriental se vea al borde del estallido de un conflicto armado. Está muy claro que el establecimiento de esta coalición de reaccionarios khmer, mediante la cual se devolverá el poder a los verdugos de Pol Pot, es la consecuencia de un desprecio peligroso de las realidades políticas y de una flagrante injerencia en los asuntos internos de la República Popular de Kampuchea.

99. Es deplorable que el escaño legítimo de la República Popular de Kampuchea en nuestra Organización siga siendo usurpado por un grupo de individuos que no representan a nadie más que a ellos mismos y que se encubren bajo el velo de una Kampuchea Democrática que no existe. Debido a esta situación anormal, las Naciones Unidas en la actualidad son incapaces de desempeñar el papel que les corresponde para normalizar la situación en el Asia sudoriental.

100. El Asia sudoriental puede convertirse en una zona de paz y de cooperación pacífica si se eliminan las verdaderas razones de tirantez y ambos grupos de Estados en la región pueden alcanzar un entendimiento mutuo para combinar, sin injerencias foráneas, sus esfuerzos tendientes a lograr un arreglo pacífico de los problemas regionales existentes. Opinamos que el inicio de un diálogo bilateral o multilateral provechoso entre ellos sería la única manera sensible de resolver las diferencias de opiniones e impedir mayores conflictos. Creemos que el enfoque adoptado por los tres Estados de Indochina demuestra su espíritu constructivo. La República Popular Mongola respalda y acoge con beneplácito las nuevas iniciativas tomadas en julio pasado por la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea, en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada por esos tres países [A/37/334, *anexo*]. Convenimos también con las opiniones y los puntos de vista expresados en la carta de fecha 15 de septiembre de 1982, dirigida a los Ministros de Relaciones Exteriores de los cinco países miembros de la ASEAN [A/37/477, *anexo I*] por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao.

101. Estimamos que las propuestas contenidas en la carta son flexibles y realistas y que deben servir como una base útil para las conversaciones. Se orientan a complacer los deseos de la otra parte y demostrar así la determinación de los Estados de Indochina por encontrar una comunidad de ideas con los demás países del Asia sudoriental y llegar a un arreglo mutuamente aceptable de las divergencias actuales.

El Sr. Hollai (Hungría) vuelve a ocupar la Presidencia.

102. Pero es imprescindible que todos los Estados de la región demuestren la determinación y la voluntad política necesarias para que el Asia sudoriental se pueda convertir en una zona de paz y estabilidad. Es preciso que no se traten de imponer decisiones unilaterales a la parte contraria, sino que se haga un examen sobrio de las realidades y los intereses de seguridad de cada Estado. Es necesaria una comprensión clara de la amenaza común que las fuerzas extranjeras representan para todos. No se puede confiar en la seguridad de cada Estado a menos que la situación experimente una considerable mejoría en toda la región. Cualquier arreglo debe hacerse de conformidad con los intereses de seguridad de todos los Estados de la región, teniendo en cuenta sus aspiraciones legítimas.

103. Mi delegación estima que en el Asia sudoriental existe la posibilidad objetiva de conseguir un entendimiento mutuo entre los Estados de la región y de propiciar relaciones de buena vecindad y cooperación entre ellos, en base al principio de la coexistencia pacífica y mediante una comprensión progresivamente mayor de la necesidad de establecer un diálogo y contactos constructivos. Es cada vez más evidente el anhelo de resolver los problemas pendientes mediante la negociación, teniendo en cuenta los intereses de cada una de las partes.

104. A nuestro juicio, la medida que podría ser más útil en las circunstancias actuales sería la convocación de la conferencia internacional propuesta por los tres países de Indochina en la que participen todos los países de la región, ciertos otros países y el Secretario General. Estamos convencidos de que cuanto antes se tomen medidas concretas para mejorar las relaciones entre ambos grupos de países en el Asia sudoriental, tanto más cerca se hallarán los pueblos de la región de la meta de sus aspiraciones y de la realización de su sueño: vivir en paz y tranquilidad. La transformación del Asia sudoriental en una zona de paz, estabilidad y cooperación tendría indudablemente una formidable significación histórica para la paz y la seguridad en el vasto continente asiático y en todo el resto del mundo.

105. Sr. ZARIF (Afganistán) (*interpretación del inglés*): Este es el tercer año consecutivo en que la Asamblea General examina el importante tema titulado "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental".

106. Después de casi 40 años de guerras y de miseria, los pueblos del Asia sudoriental parecen haber decidido librarse no sólo de los residuos del pasado, sino también de todas las causas que puedan conducirlos una vez más a tirantez y hostilidades en esa región del mundo tan desgarrada por las guerras. Con esto no se quiere dar a entender que no existen dificultades en las relaciones entre los países de la región. Por el contrario, existe una serie de cuestiones que requieren

enfoques de alta política si se desea llegar a una normalización de relaciones entre los Estados del Asia sudoriental. Por consiguiente, el tema que examinamos gana todo el énfasis que la comunidad internacional debe dar a la búsqueda de la paz en todos los rincones del mundo.

107. A fin de resolver de manera efectiva y realista los problemas más preponderantes, hace falta definir el enfoque y las causas de la presente situación anormal. Se ha atribuido por igual el origen de la tirantez y la desestabilización a la situación en Kampuchea y a la presencia allí de los contingentes vietnamitas. No obstante, mi Gobierno cree que los acontecimientos internos de Kampuchea que dieron por resultado el derrocamiento del régimen inhumano de Pol Pot — Ieng Sary —, Khieu Samphan y el establecimiento de un gobierno popular en ese país no han afectado negativamente — ni podrían haberlo hecho — la situación imperante en la región. Eso ha sido así, porque, ante todo, se trató exclusivamente de un acontecimiento interno de ese país; en segundo término, porque el derrocamiento de la pandilla criminal de Pol Pot, que sirvió como una extensión de los hegemónistas chinos, eliminó las amenazas a los demás países vecinos de la región, y, tercero, porque ahora constituye un obstáculo importante para las ambiciones hegemónicas de China.

108. Creemos que la amenaza genuina a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los Estados de la región proviene de fuentes imperialistas y hegemónicas. Después de todo, fueron precisamente las Potencias colonialistas e imperialistas las que durante 37 años transformaron la región en un campo de batalla que trajo destrucción, muerte y devastación nunca vistas a la gente y a la tierra. Esas fueron las fuerzas que emplearon las instalaciones de algunos países de la región para lanzar desde allí sus bárbaros ataques contra los otros; fueron ellas las que despedazaron a países que antes estaban unidos y utilizaron a unos contra otros. Pero todos los intentos, cualquiera fuese su origen, fueron frustrados por la lucha decidida de los pueblos heroicos de la región. Las derrotas reiteradas y vergonzosas no parecieron suficientes para provocar un cambio en la actitud de esos círculos agresivos, y todavía siguen empleando tácticas nuevas y viejas para socavar la marcha de los pueblos de la región hacia una reconstrucción pacífica de sus países y el establecimiento de relaciones de amistad con sus vecinos.

109. Enfrentados con la resistencia firme de los países indochinos independientes, que quieren mantener su identidad política y natural, los círculos dirigentes chinos han recurrido a toda clase de medios de presión e injerencia, incluyendo la invasión armada, para quebrar la voluntad de esas naciones y obligarlas a entrar en la órbita de su estrategia chauvinista. Los ataques armados persistentes contra las ciudades y aldeas vietnamitas, la instigación de actividades antigubernamentales, el sabotaje en Laos y la provisión de armamentos a los secuaces de Pol Pot introducidos en Kampuchea son simples manifestaciones de esa política.

110. En esas circunstancias, el progreso de la causa de la paz y la estabilidad requiere medidas concretas importantes de todos los países de la región para poner en práctica los deseos de todos los pueblos, grandes o

pequeños, a tener relaciones cordiales y mutuamente beneficiosas entre sí. Nos complace comprobar que, siguiendo sus principios de política exterior, los Gobiernos de la República Socialista de Viet Nam, de la República Democrática Popular Lao y de la República Popular de Kampuchea hayan presentado reiteradamente propuestas que podrían servir como una base importante para la solución de todos los problemas pendientes en las relaciones entre los países de la región y para la restauración de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental.

111. Nos satisface que los países de Indochina hayan reiterado sus propuestas pacíficas durante la Sexta Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en la ciudad de Ho Chi Minh los días 6 y 7 de julio de este año. El 15 de septiembre de 1982, el Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao, en carta dirigida a los Ministros de Relaciones Exteriores de los cinco países de la ASEAN, en nombre de los Ministros de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam y de la República Popular de Kampuchea, reiteró la disposición sincera de los tres países indochinos a iniciar inmediatamente negociaciones sobre la normalización de sus relaciones con los países de la ASEAN.

112. Esas propuestas tienen en cuenta debidamente la preocupación, no sólo de los países indochinos, sino también de los de la ASEAN. Al asignar un papel principal a las Naciones Unidas en la búsqueda de un arreglo general, los Estados indochinos han aceptado una condición importante planteada por los países de la ASEAN. Reconociendo el hecho importante de que las relaciones cordiales entre Viet Nam y China pueden tener un gran efecto en toda la situación de la zona, los países de Indochina han instado a una reanudación rápida de las negociaciones entre esos países. Por su parte, Viet Nam ha tomado algunas medidas concretas que incluyen, en especial, la retirada parcial de sus tropas de Kampuchea para ayudar a crear una atmósfera de confianza.

113. Si se lograra la convocación de una conferencia internacional según los lineamientos sugeridos por los tres países indochinos, tendríamos razones para esperar la creación de un foro apropiado para celebrar negociaciones serias y útiles dirigidas a la elaboración de un arreglo general y realista de la situación en el Asia sudoriental, allanando así el camino para la eliminación de todas las causas de tirantez, desestabilización y hostilidad en una región cuyos pueblos han carecido de paz durante decenios.

114. Sr. VILLA (Filipinas) (*interpretación del inglés*): Como país perteneciente a la región del Asia sudoriental, Filipinas desea, naturalmente, paz, estabilidad y cooperación entre las naciones de la zona. Eso es lo que hemos venido tratando de lograr durante años junto con nuestros socios de la ASEAN, y seguiremos haciéndolo hasta que alcancemos el tan deseado fin. Sin embargo, del mismo modo que cuando se trata una enfermedad, se debe ir directamente primero a la causa a fin de tener éxito en su eliminación.

115. A fines del mes pasado esta Asamblea apoyó por una mayoría abrumadora — y mayor que nunca — la resolución 37/6 sobre el conflicto de Kampuchea, que para mi delegación y para otras 104 es la causa inmediata y básica de las actuales tirantezas en la región del

Asia sudoriental. En ella, la Asamblea General expresó, entre otras cosas, su convicción de que, para lograr una paz duradera en el Asia sudoriental, existe la urgente necesidad de una solución política amplia del problema de Kampuchea que prevea el retiro de todas las fuerzas extranjeras y garantice el respeto de la soberanía, la independencia, la integridad territorial y el carácter de país neutral y no alineado de Kampuchea, así como el derecho del pueblo kampucheano a la libre determinación sin injerencias del exterior. Al mismo tiempo, la resolución exhorta a los países del Asia sudoriental a que, una vez lograda una solución política amplia del conflicto de Kampuchea, renueven los esfuerzos encaminados a establecer una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental.

116. A juicio de mi delegación, esas dos disposiciones de la resolución tienen dos significados claros: en primer lugar, que la Asamblea General acepta y reconoce el hecho de que el problema kampucheano es la causa fundamental de la actual tirantez en la región del Asia sudoriental, y en segundo término, de que la paz y la estabilidad en la zona sólo se podrán lograr cuando se resuelva el problema kampucheano de conformidad con las resoluciones y declaraciones pertinentes de las Naciones Unidas, así como con las disposiciones de la Carta.

117. Podría recordar que la resolución a que me referí no es la primera que ha aprobado la Asamblea General sobre la causa fundamental del problema que afecta a la región del Asia sudoriental. En verdad, es la cuarta de una serie de tales resoluciones, y todas ellas contienen disposiciones similares a la que acabo de citar.

118. En otras palabras, la Asamblea General ya se ha pronunciado en términos inequívocos y de manera repetida sobre la cuestión que consideramos. Por lo tanto, incumbe a los proponentes de este tema que presten ahora atención al llamamiento de la comunidad internacional a favor de un arreglo político, pacífico y amplio del problema kampucheano que conduzca a la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental, como lo desean todos.

119. Sr. SRITHIRATH (República Democrática Popular Lao) (*interpretación del francés*): Debido a su situación geográfica, diversidad étnica y política y abundancia de recursos naturales y humanos, el Asia sudoriental representa un elemento estratégico importante para la paz y la seguridad internacionales.

120. Por ello, el examen del tema "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental" en la Asamblea General tiene una gran importancia porque afecta directamente a la existencia, presente y futura, no sólo de los pueblos de la región, sino también de otras regiones.

121. Si durante los 40 años posteriores a su liberación del yugo colonial y de la dominación extranjera, la mayoría de los países de la región pudieron aprovechar su independencia recientemente lograda y consagrarse a su desarrollo de manera relativamente tranquila, los tres países de Indochina tuvieron que continuar la lucha contra el colonialismo y, sobre todo, contra la guerra de agresión imperialista que les fue impuesta, hasta que en 1975 pudieron expulsar a los agresores de sus respectivos países.

122. Esta victoria histórica fue ganada por los tres pueblos de Indochina, que lucharon hombro con hom-

bro, al precio de grandes sacrificios de sus valientes hijos. Por lo tanto, están más decididos que nunca a conservar lo que han ganado.

123. Durante el examen realizado hace pocos días del tema titulado "La situación de Kampuchea" mi delegación observó, no sin decepción, que un representante no hizo más que recitar, no con buena intención, estribillos caros a los nuevos mandarines del Celeste Imperio, tales como "la codicia de Viet Nam sobre los otros Estados del Asia sudoriental luego de su conquista de Kampuchea y su dominación sobre Laos", o "el sueño vietnamita de crear un imperio", con el deseo evidente de que volvieran las fuerzas del Tío Sam para cooperar con las de los mandarines de la región a fin de ejercer presión militar sobre los países de Indochina. Si la intención de ese representante fue hacer descansar en cuerpo y alma todas sus esperanzas en esas fuerzas, ello no hizo más que corroborar un proverbio popular de mi país que dice que para un ratón no hay animal más fuerte que el gato.

124. De modo que, a los ojos de este ratón de ciudad, no hay nada más fuerte ni poderoso que el gato imperialista. Pero parece que ha olvidado que en una oportunidad ese gato imperialista ya se había roto los dientes contra las ratas de campo de Indochina. Los tres pueblos de Indochina tienen buena memoria y se acuerdan todavía de aquellos que, directa o indirectamente, participaron en la guerra de agresión librada contra ellos y que provocó enormes pérdidas en vidas humanas, sufrimientos, destrucciones y devastaciones.

125. Sin embargo, conscientes del hecho de que todos los pueblos de la región aspiran de manera profunda a vivir en buenas relaciones, buena vecindad y estrecha cooperación unos con otros y que en realidad no podría ser de otra manera, ya que están llamados a coexistir por siempre, los tres países de Indochina desean ardientemente dejar el pasado tras ellos y aspirar con los otros países a un porvenir más estable y armonioso donde cada uno pueda consagrarse plenamente a su desarrollo económico y social, siguiendo el camino de su elección, respetándose mutuamente la independencia, soberanía e integridad territorial, sobre la base de la no injerencia en los asuntos internos de los demás, la igualdad y las ventajas mutuas.

126. Fue con ese ánimo que expresaron a los países de la ASEAN — que con ellos forman el corazón mismo del Asia sudoriental — su deseo de trabajar en favor de la conciliación y la cooperación entre los dos grupos de países.

127. En el trigésimo sexto período de sesiones, el Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, en nombre de las tres naciones de Indochina, presentó a la Asamblea un memorando³ que contenía siete principios que debían regir las relaciones entre estos países y los de la ASEAN. El memorando recalca que aún existía un cierto número de divergencias en cuanto a la evaluación de la causa de la tirantez en la región y a los medios destinados a eliminar esta causa; pero también destacaba que ello no constituía y no debía constituir un obstáculo para que los dos grupos de países pudieran desplegar empeños sinceros y sostenidos a fin de allanar y eliminar esas divergencias.

128. Para los países de la ASEAN, la causa de la tirantez proviene de lo que llaman "la situación en

Kampuchea” y de la presencia de tropas vietnamitas en ese país, mientras que para los tres países de Indochina esa causa es anterior a 1979 y proviene de la política de intervención y agresión de los imperialistas y hegemónicos de grandes naciones que, en el curso de los años transcurridos, se han esforzado por desestabilizar la región apoyando a los seudorrevolucionarios reunidos alrededor de los llamados partidos comunistas de algunos países de la ASEAN, de cuyas actividades antigubernamentales un ejemplo evidente fue la tentativa de golpe de Estado en Indonesia en 1965, favoreciendo las actividades subversivas y el trabajo de zapa de los elementos reaccionarios lao, khmer y vietnamitas exiliados contra los gobiernos legítimos de esos tres países y oponiendo obstáculos al diálogo y a la reconciliación entre los dos grupos de países e incitándolos al enfrentamiento.

129. Aludiendo a China, un alto funcionario de las fuerzas armadas tailandesas ha dicho, según publicó el periódico de Bangkok *The Nation* del 26 de enero de 1982:

“Una superpotencia respalda y dirige las actividades de los insurgentes en el país. Existe una tendencia a aplicar métodos clandestinos y abiertos a fin de empujar a nuestra nación hacia una situación de cuasi guerra con los países vecinos que tienen ideologías políticas distintas”*.

Además, están tratando de desestabilizar esta parte del mundo mediante la concentración masiva de tropas chinas a lo largo de la frontera chino-lao y chino-vietnamita, que ejercen una presión constante sobre esos dos países, y mediante el mantenimiento de bases militares americanas en la región.

130. Hace muy poco, en *The New York Times* del 4 de noviembre de 1982, al citar las declaraciones formuladas por el Secretario de Defensa norteamericano, Sr. Caspar Weinberger, en un reciente viaje por la región, pudimos leer que

“los Estados Unidos siguen ‘firmemente empeñados’ en la seguridad de Tailandia, conforme al Pacto de Manila de 1954, y que Washington consideraría, si se le solicitara, el brindar ayuda militar a la nueva coalición camboyana antivietnamita, aunque aparentemente lo haría en el marco de la asistencia a Tailandia”*.

131. Esta política de intervención y enfrentamiento constituye la principal amenaza, tanto para la seguridad de los países de Indochina como para la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental.

132. Por otra parte, el memorando insistió también en la necesidad de continuar el diálogo entre los dos grupos de países, el cual permitiría fomentar la comprensión y la confianza mutuas, eliminar las divergencias y buscar juntos los medios para eliminar las causas de la amenaza a la independencia, la soberanía de los Estados y, en términos generales, a la paz y la estabilidad de la región. La prosecución de ese diálogo está de acuerdo con la Declaración emitida por la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países no Alineados celebrada en Nueva Delhi en 1981², en la que se instó a todos los Estados de la región a

“emprender un diálogo que diera como resultado la resolución de las diferencias existentes entre ellos y

el establecimiento de una paz y una estabilidad duraderas en la zona, así como la eliminación de la intromisión y las amenazas de intervención de Potencias extranjeras”.

133. Sin embargo, hasta el presente los países miembros de la ASEAN han opuesto siempre una negativa categórica a aceptar las propuestas de los tres países de Indochina y han pretendido que éstas son subterfugios o estereotipos propagandísticos. A pesar de esta actitud negativa, sin embargo, los países de Indochina, deseosos de promover la confianza mutua entre sus vecinos, les presentaron en julio de 1982 nuevas propuestas que toman en cuenta los intereses legítimos de cada parte y las preocupaciones especiales de los países de la ASEAN. Esas propuestas constan en la carta del Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, de fecha 15 de septiembre de 1982, dirigida a sus homólogos de los países miembros de la ASEAN [A/37/477, anexo I].

134. Los países de la ASEAN parecen preocupados, ante todo, por la presencia de tropas vietnamitas en Kampuchea y exigen su retirada unilateral total e inmediata, sin tener en cuenta los intereses de los tres países de Indochina en materia de seguridad. Estos últimos han declarado repetidas veces que esa presencia no amenaza la seguridad de ningún país, sino que está destinada a enfrentar la amenaza que hacen pesar las tropas de Pol Pot y las demás facciones khmer reaccionarias, asistidas por China, los Estados Unidos y otros círculos reaccionarios de la región, sobre la seguridad de Kampuchea.

135. Por otro lado, Tailandia ha reconocido que no existe amenaza alguna de agresión vietnamita contra ella. Como signo de buena voluntad, ya se produjo una retirada parcial de esas tropas en el mes de julio pasado.

136. La República Popular de Kampuchea y Viet Nam han dado garantías de que las tropas vietnamitas se volverán a retirar de Kampuchea una vez que esa retirada parcial haya encontrado la comprensión de los países de la ASEAN.

137. Por otra parte, para evitar incidentes imprevisibles y eliminar la tirantez en la frontera entre Tailandia y Kampuchea, los tres países de Indochina, teniendo en cuenta la soberanía de Tailandia, formularon en el mes de julio de este año una nueva propuesta con el objeto de crear una zona de seguridad a lo largo de la frontera, de la que se retirarían las fuerzas que no pertenezcan a Tailandia o a la República Popular de Kampuchea. Los tres países están dispuestos a buscar un entendimiento con Tailandia bajo una forma de supervisión internacional y el alejamiento de los campos de refugiados de esa zona.

138. A su vez, el desarme de las bandas armadas polpotistas y de otros grupos que se han mezclado con los refugiados en Tailandia es, como medida de seguridad, responsabilidad de las autoridades de ese país, sobre todo si pretende mantener una actitud neutral, y deberá a la vez transferirlas a un lugar alejado de la frontera, con lo que permitiría a Tailandia controlar mejor sus actividades. El socorro humanitario internacional sería también mejor utilizado conforme a los deseos de los donantes, a la vez que se podría hacer más ordenada la repatriación voluntaria de esos refugiados, con los auspicios del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

* Citado en inglés por el orador.

139. Deseosos siempre de hallar una solución a la situación de tirantez que prevalece en la región, los tres países de Indochina han propuesto recientemente la convocación de una conferencia internacional sobre el Asia sudoriental, con la participación, por una parte, de los nueve países de la región — a saber, los tres países de Indochina, los cinco países de la ASEAN y Birmania — y, por otro lado, los seis países ajenos a la región, es decir, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y la India [A/37/477, *anexo I*]. Además, el Secretario General, o su representante, sería invitado a participar a título personal.

140. Al proponer dicha conferencia, los países de Indochina han tenido debidamente en cuenta no sólo los principios y objetivos del Movimiento de los Países no Alineados, sino también las prácticas seguidas en otras instancias internacionales, tales como la Organización de la Unidad Africana, la Liga de los Estados Arabes y la Organización de los Estados Americanos, que exigen siempre que los problemas regionales sean resueltos en primer término por los Estados interesados de la región. Esa reunión respondería perfectamente al principio del arreglo pacífico de las controversias consagrado en la Carta.

141. Por lo demás, esta conferencia sólo se reuniría si los países directamente interesados, es decir, los países de la ASEAN y los de Indochina, llegan a un acuerdo en torno a la participación, el programa, así como el lugar y la fecha en que se celebraría. De manera que no estamos imponiendo esta conferencia a nadie. La realidad de los años transcurridos nos ha indicado que ninguna conferencia internacional arroja frutos positivos si las partes directamente interesadas no la aprueban y participan en ella; organizarla y convocarla contra su voluntad y en su ausencia, no podría más que llevar a un estancamiento. Tal fue el caso de la pretendida Conferencia Internacional sobre Kampuchea, celebrada en 1981.

142. Lo que buscamos es un diálogo, tanto con los demás países de la región como con los que constituyen para nosotros una amenaza. No queremos, como se podría creer, que los países de la ASEAN se entiendan con nosotros para ponernos contra China o contra los Estados Unidos, así como tampoco queremos que aquéllos lleguen a un acuerdo con estos dos países para ponerse contra nosotros. Tomamos en cuenta su declaración en el sentido de que desean mantener una posición neutral. Sin embargo, cabe recordarles que la neutralidad comporta dos virtudes fundamentales, que son la abstención y la imparcialidad. En otras palabras, el que se declare neutral o quiera serlo debe poseer esas dos características; no debe favorecer a una de las partes en detrimento de la otra y lo que conceda a una

lo debe acordar a la otra. Ese es nuestro concepto de neutralidad.

143. Durante estos últimos años los tres países de Indochina no han dejado de realizar esfuerzos por entablar el diálogo con los países de la ASEAN, a fin de encontrar juntos los medios de garantizar la seguridad, la independencia, la soberanía y la integridad territorial de todos los países, así como para prohibir la utilización del territorio de un país con fines hostiles a otros Estados. Esta es la prueba de nuestra buena voluntad y de nuestro deseo de que se restablezcan la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental.

144. Es alentador comprobar que ahora se ha entablado un diálogo entre los dos grupos de países. En adelante, es importante mantener e intensificar esta atmósfera de diálogo y de distensión o, por lo menos, no hacer nada que pueda deteriorarla.

145. Mi delegación espera que los esfuerzos de los tres países de Indochina — tan comprendidos por la comunidad internacional y que todos los países que desean, como nosotros, que reinen la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental, nos ayuden a crear condiciones favorables al intercambio de opiniones, con un espíritu de comprensión y cooperación, con miras a adelantar hacia la solución de todos los problemas relativos a las relaciones entre los dos grupos de países, así como de los problemas regionales. Mi delegación se atreve a esperar, también, que las Naciones Unidas realicen una contribución positiva a la causa de la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

146. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): No se ha presentado ningún proyecto de resolución. Después de realizar consultas, los patrocinadores del tema han propuesto que el examen del tema titulado, "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental" se aplaze y se incluya en el programa provisional del trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. ¿Puedo considerar que no hay objeciones a esta propuesta?

Así queda acordado [decisión 37/405].

Se levanta la sesión a las 13.35 horas.

NOTAS

¹ Véase *Informe de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.81.I.20), anexo I.

² A/36/116, anexo.

³ A/36/561, anexo.